

**Emilio ALARCOS LLORACH: *Representaciones gráficas del lenguaje*. Ed. de José Polo. Col. Estudios críticos de literatura y de lingüística / Serie Biblioteca José Polo de Lingüística y Filología. Madrid: Biblioteca Nueva. Cátedra «Emilio Alarcos Llorach», 2011, 97 pp.**

El libro que ahora reseñamos es la edición hecha por el profesor José Polo de un estudio sobre el «componente gráfico» escrito en 1965 por Alarcos Llorach, cuya difusión no ha sido tan importante, según el propio editor, como aquellos trabajos dedicados por parte de D. Emilio Alarcos a otras áreas del lenguaje (fonología, sintaxis). Así José Polo, ya en el plano posterior de la cubierta del libro, establece cuál es su intención al reproducir uno de esos estudios no tan conocidos del profesor de Oviedo:

iniciar una ruta que nos debe llevar a la recuperación sistemática de la obra de nuestro autor que se halle en la trastienda hispana, con el fin de ayudar a un conocimiento universal de su producción científica.

El libro consta de un total de dieciocho capítulos, siendo de la autoría del editor el primero (0. *Presentación*) y el último (17. *Complemento informativo*), en los que pretende contextualizar y esclarecer las circunstancias que han rodeado al trabajo de Alarcos que aquí publica.

La *Presentación*, dividida por José Polo en cinco apartados, sintetiza las características particulares de esta edición. Sus primeros apartados, además de ser una manifestación de la admiración del editor hacia el profesor Alarcos y de la amistad que los unía, justifican por qué ha decidido sacar a la luz este trabajo de 1965 —«viejo aprecio del presente estudio» (p. 11)— y por qué no pudo hacerlo hasta esta edición —tenía pensado que el estudio que constituye el libro aquí reseñado se integrase como volumen séptimo de la colección *Biblioteca Gráfica de la Lengua Española (BIGLE)* en Visor Libros (Madrid), mas dicha colección cesó en su volumen sexto a pesar de que José Polo, como director de la colección, hubiese ya contactado con otros estudiosos del «componente gráfico» para la realización de volúmenes posteriores—. Los tres últimos apartados de la presentación se centran en detallar la historia del estudio aquí editado para contextualizarlo y en cómo se ha planteado la edición.

El estudio de Alarcos Llorach «Representaciones gráficas del lenguaje» se publicó por primera vez como artículo en la revista ovetense *Archivum*, vol. xv (1965), 5-58, incluyéndose tres años más tarde con el título de «Les représentations graphiques du langage» en la obra colectiva dirigida por André Martinet *Le langage* (núm. 25 de la *Encyclopédie de la Pléiade*), París: Éditions Gallimard, y posteriormente, en 1976, apareció de nuevo bajo el título de «Las representaciones gráficas del lenguaje» (traducción de Hugo Acevedo basada en el texto de la versión francesa de 1968) en la obra colectiva *Tratado del lenguaje*, Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión. Hay, por tanto, tres textos distintos del mismo estudio (una versión en francés y dos en español). Respecto a los dos primeros textos, el editor reconoce que no ha podido averiguar

si la publicación original de 1965 ya se debió a la solicitud, por parte de Martinet, de colaboración en el mencionado volumen de autoría múltiple o si el encargo se le hizo una vez publicado en español (14),

decidiéndose finalmente por la primera interpretación —la publicación original de 1965 se debe a la solicitud de colaboración por parte de Martinet— debido a la escasa distancia temporal y a la complejidad de la edición realizada por Martinet. En relación a la *retraducción* al español de este estudio —el propio autor, según indica el editor, desconocía la existencia de esta versión— le parece llamativa y se plantea si se debe a un desconocimiento por parte del traductor de la existencia de una versión original ya en español o a una falta de puesta en contacto con el autor, sin llegar a ninguna conclusión.

El editor, una vez relatado brevemente el periplo del estudio que aquí reseñamos, finaliza su presentación indicando someramente cómo se ha planteado la edición. Así comenta que, a la hora de enfrentarse a la preparación de este volumen, pensó en editar la trilogía textual —la versión francesa y las dos versiones en español con sendas autorías, que constituyen un material perfecto para estudios relacionados con la teoría y la práctica de la traducción— o al menos las dos versiones en español; pero finalmente renunció a tal idea y decidió limitarse a la versión de 1965, realizando las adaptaciones necesarias para adecuar el texto de un artículo a su nueva estructura de libro («reajustes tipográficos para el tránsito natural de artículo de revista a volumen independiente» (p. 15)): transformar los epígrafes del artículo en los títulos de los distintos capítulos, la creación en los capítulos noveno («Escrituras fonográficas») y decimosegundo («Relación de grafemas y fonemas») de «epígrafes a partir de párrafos con solo un amago cursivo de ello al iniciarse la primera línea»(p. 15), y la anteposición a cada capítulo de un párrafo más o menos extenso que constituye una especie de resumen que aparecía en la versión francesa y en la traducción argentina al final del volumen y para cuya distinción del cuerpo general del texto del capítulo se utiliza un tamaño de fuente tipográfico inferior. Asimismo José Polo expone que se ha servido de las ediciones francesa y argentina en los casos de duda, mediante una visión

comparativa, para comprobaciones textuales y para «guiar al taller de composición en la representación de determinados signos técnicos complejos» (18).

A continuación de la escueta presentación de José Polo se halla el estudio de Alarcos Llorach, repartido entre los quince capítulos siguientes, tal como ha dividido el editor el trabajo basándose en la distribución en epígrafes que ya había realizado el propio autor en la versión original de 1965. La mayoría de los capítulos se caracterizan por su brevedad (ocupan menos de cinco páginas) y a todos, como dijimos anteriormente, les precede un párrafo introductorio de mayor o menor extensión en el que se condensa el contenido del capítulo —en los capítulos noveno y decimosegundo las referencias al resumen concreto de cada uno de los epígrafes en los que se separan estos capítulos son señaladas con barras verticales dobles y en el segundo capítulo mencionado además aparecen en cursiva los títulos de dichos epígrafes—.

Los cinco primeros capítulos representan una *presentación del tema* de su estudio estableciendo una serie de cuestiones que van centrando el tema: (a) El lenguaje como sistema de comunicación oral, salva las barreras del tiempo y el espacio gracias a la comunicación gráfica, que permite una comunicación duradera y transportable y sirve además como recordatorio de experiencias pasadas. (b) Diferenciación entre comunicación gráfica y escritura, considerando esta última como «sistema de comunicación visual que analiza las experiencias en elementos sucesivos y convencionales» (20). (c) La escritura, vista como una manifestación secundaria del lenguaje, solo interesa a la lingüística en la medida en que esté en relación con el sistema del lenguaje oral. Termina Alarcos Llorach esta *presentación del tema* del estudio analizando brevemente las características de los dos tipos fundamentales de representaciones gráficas que clasifica al margen de los sistemas de escritura: la *pictografía* y los *códigos*.

En el bloque que engloba los capítulos del sexto al noveno se especifican y analizan los tres tipos teóricos de escritura que pueden representar los signos lingüísticos. En el capítulo sexto Alarcos Llorach establece que la escritura —representación visual y duradera del lenguaje, que lo vuelve transportable y conversable— trata de reproducir con expresiones gráficas cada uno de los signos que constituyen el sistema lingüístico y que de los criterios según los cuales la escritura puede representar los signos lingüísticos derivan tres tipos teóricos de escritura: la *escritura ideográfica*, la *escritura semiográfica* y la *escritura fonográfica*.

El capítulo séptimo se centra en las *escrituras ideográficas*, que teóricamente constituyen el «empleo de un grafema diferente para cada uno de los contenidos diferenciados por la lengua» (p. 31), pero que, como señala el propio autor, no existen puras debido al número indefinido de grafemas diferentes que implican, por lo que tienen que auxiliarse con otros métodos de notación del lenguaje.

El capítulo octavo aborda las *escrituras semiográficas* y sus características. El tipo ideal de este tipo de escritura partiendo, al igual que las escrituras ideográficas, desde la representación pictográfica a la convencional «consistiría en representar cada signo lingüístico mediante grafemas que evocasen conjuntamente el contenido y la expresión» (p. 39), mas, como comenta Alarcos Llorach, sin exclusividad por el ideograma o el fonograma que coexisten. Concluye el autor este capítulo estableciendo la diferencia que separa las escrituras ideográficas de las semiográficas, aunque ambas reflejan la primera articulación de la lengua (el contenido).

En el capítulo noveno, de mayor extensión que los anteriores y dividido mediante epígrafes, se analizan las *escrituras fonográficas*, que consisten en un desarrollo del procedimiento de referencia fónica, que descarta toda alusión directa al contenido y que permite reducir el inventario de grafemas considerablemente al estar constituida la secuencia fónica por elementos sucesivos que se repiten y a cada uno de los cuales se atribuye un grafema diferente, de modo

que cada significante del lenguaje se represente con combinaciones diferentes del pequeño número de elementos elegidos. Así el autor hace un análisis separando las *escrituras de representación silábica* —«escritura que, en teoría, descompone la secuencia fónica en segmentos equivalentes a las sílabas fonéticas y utiliza para cada uno de ellos un carácter diferente, sin que el hecho de que varias sílabas tengan la misma vocal o la misma consonante se refleje en la escritura» (p. 50)— y las de *representación consonántica* —«tipo de análisis fónico iniciado en el egipcio, consistente en adscribir a cada grafema un valor consonántico (accesoriamente acompañado de cualquier vocal o aislado)» (p. 51)— y *alfabética* —tipo de representación de la segunda articulación del lenguaje que supone teóricamente un análisis de la sílaba en consonantes y vocales que se refleja en la escritura adoptando tanto para cada consonante como para cada vocal un carácter diferente—. Con respecto a este último tipo de escritura, Alarcos Llorach advierte que ya desde la escritura griega es frecuente en muchas escrituras de tipo alfabético que los grafemas no se correspondan uno a uno con fonemas diferentes, lo que obliga a una representación arbitraria del aspecto fónico.

En los capítulos décimo a decimosegundo el autor examina las grafías y su relación con los fonemas. Así, habla del propósito ideal de la notación gráfica —señalar los «sonidos con la mayor precisión posible, sin tener en cuenta la función lingüística que cumplen» (p. 59)— que no se respeta en la práctica puesto que tales grafías «Generalmente representan solo los elementos fónicos que desempeñan algún papel en el sistema de la lengua; esto es, analizar la secuencia hablada en fonemas» (p. 59). Trata, aun dejando claro que su interés se centra en la escritura como representación del lenguaje, brevemente sobre los grafemas desde el punto de vista grafemático —indicando los puntos que habría que estudiar, lo que se encontraría y cómo se estudiarían las unidades—. Por último, establece la relación existente entre grafemas y fonemas comentando la inadecuación parcial que existe entre ambos sistemas en muchas lenguas, sobre todo si el sistema fonológico de la lengua se ha ido modificando y el gráfico se ha conservado en su estadio primitivo, y diferenciando varios tipos de grafemas según la relación que mantengan con el sistema fonológico de la lengua en cuestión: *grafemas simples y complejos*, *grafemas monovalentes y polivalentes*, *grafemas de referencia fonemática* y *grafemas de función fonológica*, *grafemas equivalentes*, *grafemas en función diacrítica* y *grafemas en signos homógrafos*.

Los capítulos decimotercero y decimocuarto se centran en el análisis de la ortografía en relación con la lengua hablada, la disociación que existe entre ellas debido al avance en el sistema fonológico y el estancamiento en el sistema gráfico en muchas lenguas anclado en el conservadurismo que intenta mantener una situación arcaica y en la etimología que busca la tradición; dando como resultado el *hibridismo de las ortografías*. Así, Alarcos Llorach diferencia entre las *ortografías viejas* —ortografías arcaicas y etimologizantes— como las del francés o el inglés, *ortografías jóvenes* —«la segunda articulación de la lengua se manifiesta directamente» (p. 72)— como las del turco o el finés y *ortografías rejuvenecidas* —«sistemas gráficos que, cuando van envejeciendo y pierden su conexión directa con lo fónico, se remozan, realizando la representación gráfica conforme a la articulación fónica modificada» (p. 73)— como las del rumano o el español.

En la parte final del estudio, capítulo decimoquinto en esta edición, el autor realiza una somera observación sobre las interferencias de la expresión gráfica y la expresión oral que dan lugar a las faltas de ortografía y a la creación de ciertos elementos gráficos sin referencia fónica que introducen en la secuencia hablada correlatos hasta ese momento inexistentes, y sobre la influencia que la ortografía tiene en la pronunciación a la hora de la adaptación de préstamos léxicos de una lengua a otra.

El capítulo decimosexto del libro correspondiente a la *Bibliografía* del estudio de Alarcos Llorach comienza con una nota de José Polo dividida en tres párrafos en los que relata cómo ha *adaptado* la bibliografía incluida en el trabajo que aquí edita.

En el primero el editor comenta que respeta la bibliografía original del estudio, aunque admite que podría ampliarse y actualizarse, y agrega dos trabajos: uno de José Álvaro Porto Dapena y otro suyo como «simple recordatorio de una virtual extensión anacrónica» (p. 85). En el segundo punto el editor indica que ha decidido colocar directamente las formas correctas (detallando minuciosamente cuáles han sido las erratas corregidas en las distintas referencias bibliográficas) en vez de poner la errata y su corrección. En el último párrafo ofrece toda una explicación detallada de otros cambios tipográficos que ha introducido en la bibliografía —reajustes del sistema numérico, romano o arábigo, de las revistas citadas; unificación de abreviaturas...—; de la forma en la que ha incorporado sus intervenciones en las referencias bibliográficas que denomina *fichas* —corchetes para las escuetas y párrafo aparte debajo de la correspondiente referencia bibliográfica con tamaño de letra inferior para las de mayor extensión—; y también relata el modo en el que ha reflejado las referencias bibliográficas: «Hago comenzar las fichas por el apellido del autor» (p. 86).

El capítulo decimoséptimo y último del libro, cuya autoría, como indicamos al comienzo de la reseña, corresponde al editor, enlaza con lo expuesto en la *Presentación*. José Polo comienza con un párrafo de tamaño de letra inferior al del resto del cuerpo del texto en el que brinda una justificación de la inclusión de este capítulo —ampliación de lo expuesto en la *Presentación*— y un breve resumen del contenido del capítulo.

En este capítulo se reproduce casi íntegramente una conferencia ofrecida por José Polo en 1998 sobre la obra lingüística de Emilio Alarcos Llorach en la que se da cuenta del germen y vicisitudes de la edición del estudio que se recoge en el libro que reseñamos. Así, el editor comenta que sus primeros contactos con Alarcos Llorach son ya de 1977, pidiéndole permiso para incluir este trabajo («Representaciones gráficas del lenguaje») en la colección dedicada a ortografía, grafémica y semiología gráfica que tenía planeado crear. Dicha colección, como ya indicó en la *Presentación*, se creó, mas tuvo una vida breve (solo seis volúmenes) y la obra de Alarcos no llegó a aparecer. Sin embargo, no desechó la idea de editar este estudio e incluso, debido a la propia historia del trabajo —la existencia de dos versiones en español y una en francés, de las que ofrece los datos bibliográficos completos—, se planteó hacer una edición de los tres textos que ofreciese la posibilidad de apreciar cómo, dependiendo de la versión, el pensamiento grafémico de Alarcos Llorach podía ser entendido de un modo o de otro y que ampliase el espectro de los posibles lectores —lectores interesados en cuestiones de grafémica y lectores interesados en problemas de traducción—.

Finalmente, a pesar de la intención manifestada en su conferencia de 1998 de realizar una edición con las tres versiones, José Polo se decidió, tal como refleja el libro aquí reseñado, por editar solo la versión primigenia, aunque sin explicar si ello se ha debido a que la simple reproducción del texto original publicado en *Archivum* en 1965 representaba menos problemas burocráticos que abordar la edición conjunta de los tres textos o si tiene que ver con un interés por no retrasar más la divulgación de este estudio de Alarcos Llorach sobre una parcela del lenguaje en la que la difusión de sus trabajos ha sido menor debido a la magnitud e importancia de obras en otros campos como la Fonología o la Sintaxis.

Elena LÓPEZ GAVÍN